



LAS DIVERGENCIAS EN LOS PATRONES ARGUMENTATIVOS DE ERÍSTICOS Y SOFISTAS EN *EUTIDEMO, GORGIAS Y PROTÁGORAS*

FRANCISCO VILLAR

Universidad de Buenos Aires

(Argentina)

RESUMEN

Esta ponencia propone comparar la caracterización platónica de los erísticos del *Eutidemo* con la de los sofistas del siglo V a. C. en *Gorgias* y *Protágoras*. Contra quienes consideran a Eutidemo y Dionisodoro dos típicos sofistas, sostendré que su patrón argumentativo es radicalmente distinto al que los sofistas despliegan en otros diálogos platónicos. Para ello analizaré las particularidades de la dialéctica erística del *Eutidemo* y el retrato platónico del proceder de Gorgias y Protágoras, indicando que Platón no muestra a estos sofistas como partidarios de una dialéctica erística homologable a la del *Eutidemo*, sino como poco interesados en ocupar el rol de interrogador dialéctico o incluso hostiles al formato dialógico de argumentación desarrollado por Sócrates. Detectar esta diferencia en el corpus platónico va en consonancia con desarrollos actuales que, focalizando en la tensión dialógica de Platón con otros socráticos, sugieren que Eutidemo y Dionisodoro ocultan a miembros del grupo megárico.

ABSTRACT



This paper intends to compare Plato's characterization of the eristics of *Euthydemus* with the sophists of 5th century B.C. in *Gorgias* and *Protagoras*. Against those who consider Euthydemus and Dionysodorus as two typical sophists, I will argue that their argumentative pattern is radically different from the one that sophists develop in other platonic dialogues. In order to do so, I will discuss the particularities of the eristic dialectic of *Euthydemus* and the platonic portrait of Gorgias' and Protagoras' proceeding, indicating that Plato do not show these sophists as being in favor of an eristic dialectic homologous to that of the *Euthydemus*, but as little interested in filling the role of dialectical interrogator or even hostile to the argumentative dialogue format developed by Socrates. Detecting this difference in the platonic corpus harmonize with current researchs that, focusing on the dialogic tension between Plato and other socratics, suggest that Euthydemus and Dionysodorus hide, in fact, megaric philosophers.

PALABRAS CLAVE:

Platón-Dialéctica Erística-Sofística-*Eutidemo-Gorgias-Protágoras*.

KEYWORDS:

Plato-Eristic Dialectic-Sophistry-*Euthydemus-Gorgias-Protagoras*.

La lectura tradicional del *Eutidemo* considera que los interlocutores que allí se enfrentan a Sócrates, Eutidemo y Dionisodoro, son dos típicos sofistas vinculados al movimiento de intelectuales del siglo V a. C., del cual Gorgias y Protágoras fueron referentes máximos.¹ Esta interpretación es deudora de la

¹ Como sostiene Divenosa (2006: 27-31) quizás no haya entre los sofistas del siglo V a. C. un núcleo doctrinal o propósito compartido que los vuelva un movimiento con plena coherencia.



decisión de Kent Sprague (1972: 294-295) de incorporar a los hermanos a la recopilación de sofistas antiguos, cosa que Diels y Kranz (1956) no habían hecho en su edición de presocráticos por creer que su figura enmascaraba, en realidad, a contemporáneos de Platón. Fue a partir de los trabajos de Kerferd (1981: 53) y Nehamas (1989) que la idea terminó por consolidarse y ya no necesita justificación alguna la inclusión de estos personajes dentro del repertorio de sofistas antiguos (McCoy, 2007: 2; Robinson, 2013: 6-9).

No obstante, trabajos como los de Dorion (2000), Hitchcock (2000), Mársico e Inverso (2012) y Gardella (2013) argumentan en contra de tal pertenencia intelectual de los hermanos, sugiriendo, en consonancia con la intuición de Diels y Kranz, que tras ellos se encontrarían velados los filósofos megáricos. Dentro de las razones que sustentan esta posición, la más contundente es la que asimila el patrón argumentativo de corte refutativo desplegado por Eutidemo y Dionisodoro con la práctica dialéctica desarrollada por los megáricos, presente en los testimonios indirectos sobre este grupo. Tal asimilación no puede efectuarse con los sofistas del siglo V a. C., ya que, como han mostrado Dorion (1995) y Hitchcock (2000), las fuentes no los retratan como versados en dialéctica, sino como expertos en discusiones retóricas.

No es la intención defender aquí la identidad megárica de los erísticos del *Eutidemo*, dado que tal hipótesis se encuentra ampliamente explorada y nosotros ya la hemos trabajado (Villar: 2014). Nuestro propósito será ahondar en un argumento que, aunque es sugerido por los autores que desestiman que los sofistas sean los interlocutores del *Eutidemo*, no fue desarrollado en profundidad en ninguna de sus producciones. El razonamiento sostiene que si ellos fueron partidarios de una dialéctica erística homologable a la de Eutidemo y Dionisodoro, entonces Platón debería retratarlos como expertos en dicha

Sin embargo, aquí los tomaremos como un conjunto de extranjeros que enseñaron virtud política y deliberativa a cambio de dinero en Atenas.



práctica argumentativa. Sin embargo, en aquellos diálogos donde los sofistas ofician de interlocutores de Sócrates, Platón no los presenta siguiendo un patrón argumentativo de tal tipo, sino, por el contrario, hostiles o poco versados en la dialéctica refutativa que Sócrates les propone. Por lo tanto, habría sido el mismo Platón quien desligó a los primeros sofistas de la argumentación dialéctica.

Aunque un desarrollo completo supondría analizar la labor argumentativa de todos los sofistas en los diálogos platónicos, aquí nos concentraremos sólo en Protágoras y Gorgias, dado que ambos son considerados los más representativos e influyentes del movimiento y, además, muchos postulan que Protágoras es el padre de la erística (Kerferd, 1954: 90). Estructuraremos nuestro trabajo en dos momentos diferenciados: en primer lugar, distinguiremos los cuatro rasgos característicos de la dialéctica refutativa de los erísticos del *Eutidemo*; luego, nos serviremos del bosquejo de ese patrón argumentativo para mostrar que el retrato que nos brinda el *Gorgias* y el *Protágoras* de los sofistas homónimos no se ajusta a la práctica dialéctica descrita, lo que estaría indicándonos que Platón no creía que fueran refutadores erísticos.

La erística de los hermanos Eutidemo y Dionisodoro

Al inicio del *Eutidemo*, Sócrates presenta a sus dos interlocutores como luchadores completos (παμμάχῳ) y los compara con los luchadores de pancrancio (271c-272b). En esencia, considera que Eutidemo y Dionisodoro son expertos en un tipo específico de contienda discursiva (ἐν τοῖς λόγοις μάχεσθαι), la erística (ἐριστική). Según su testimonio, confirmado por el mismo Eutidemo en 275e, el fin de tal destreza argumentativa es refutar siempre lo que se dice (ἐξελέγχειν τὸ ἀεὶ λεγόμενον), tanto si se trata de algo falso como de algo verdadero. Esta técnica es, ciertamente, muy estimada por



los hermanos, que en 273d se desentienden de su manejo de la lucha violenta y judicial –aspectos en los que Sócrates les confería gran pericia–, y se colocan a sí mismos sólo como capaces de conferir la virtud (ἀρετή), es decir, practicar la erística y refutar al adversario diga lo que diga.

Para conceptualizar con mayor precisión este proceder argumentativo, distingamos sus cuatro rasgos principales. El primer elemento destacable es que en el intercambio dialéctico el erístico asume el rol de quien pregunta, evitando sistemáticamente responder las preguntas de su interlocutor. Como se vislumbra en 275c, los hermanos mismos se posicionan como interrogadores, prometiendo enseñar siempre y cuando alguien les conteste. Son contadas las veces en las que ceden el control de la argumentación y, cuando lo hacen, como en 286a-286b y 286c-287c, rápidamente apelan a nuevas interrogaciones para silenciar a su interlocutor. Su reticencia a asumir un rol pasivo en la discusión dialéctica nos muestra que su experticia radica, fundamentalmente, en el arte de preguntar.

Lo segundo a remarcar es que el fin que los erísticos persiguen es refutar (ἐξελέγχειν) al adversario, es decir, construir a partir de sus respuestas un razonamiento que concluya algo contradictorio o incompatible con una tesis con la que él previamente se había comprometido. Este procedimiento, repetido hasta el hartazgo, da como resultado veintiuna refutaciones a lo largo de todo el diálogo.² Ejemplo de esto es el primer argumento de la demostración erística inicial (275d-277d), en el que Clinias sostiene que aprenden los que saben y Eutidemo y Dionisodoro le hacen concluir que, en realidad, aprenden los que no saben y que, por tanto, contestó mal. Un rasgo adicional de este tipo de refutaciones es que no se preocupan ni por el contenido ni por la verdad de lo refutado: en 275d-e, por ejemplo, cuando Eutidemo pregunta si los que

² Véase Hitchcock (2000), que analiza en detalle cómo se estructura lógicamente cada una de estas refutaciones.



aprenden son los sabios o los ignorantes (πότεροί εἰσι τῶν ἀνθρώπων οἱ μανθάνοντες, οἱ σοφοὶ ἢ οἱ ἀμαθεῖς;), Dionisodoro le indica a Sócrates que Clinias será refutado conteste lo que conteste, refiriendo a que ambas alternativas fueron consideradas por los hermanos y, por tanto, ya tienen preparados argumentos contra cada una de ellas.

La tercera característica es que las refutaciones erísticas explotan ambigüedades sintácticas o semánticas y algunos usos del lenguaje que pueden conducir a equívocos.³ La doble refutación de Clinias ante la alternativa de Eutidemo (275d-276c) que mencionamos anteriormente ilustra esto. Ella es posible por la polisemia del verbo griego μανθάνειν, que significa o bien alcanzar un conocimiento desde cero, o bien comprender uno ya adquirido. A partir de ello, entonces, cuando Clinias sostiene que “aprenden los sabios (οἱ σοφοὶ εἶεν οἱ μανθάνοντες)”, Eutidemo lo arrastra mediante preguntas a afirmar que al momento de aprender, uno todavía no sabe y es ignorante, por lo cual, “aprenden los ignorantes (οἱ ἀμαθεῖς μανθάνουσιν)”. Sin embargo, inmediatamente después Dionisodoro le hace aceptar que cuando los discípulos del gramático repiten las letras, las saben los que las aprenden, es decir, los que las comprenden, y por tanto, “aprenden los sabios (οἱ σοφοὶ μανθάνουσιν)”.

Finalmente, el último rasgo del intercambio dialéctico propuesto por los erísticos es que supone reglas rígidas de respuesta, que lo convierten en un ejercicio estructurado en el que quien es interrogado asume un rol pasivo. Él, por norma, tiene que contestar por sí o por no, o elegir una de las dos respuestas posibles que le ofrece su interlocutor. Así, es condenado todo intento de sumar información a la afirmación o negación, o traer a colación elementos previos de la discusión. Tampoco se admiten repreguntas o pedidos de

³ Por ambigüedad sintáctica y semántica entendemos lo que respectivamente suele denominarse anfibología y equívoco, es decir, expresiones lingüísticas polisémicas en virtud de que, o su estructura gramatical admite más de una lectura, o uno de sus constitutivos posee más de un significado.



aclaración conceptual, que son vistas como caminos de escape a la pregunta presente. Esto queda claramente de manifiesto en 295a-296c cuando, ante el intento de Sócrates de manejar la argumentación, los hermanos reaccionan instándolo a que se limite únicamente a responder.

El retrato platónico de Gorgias y Protágoras

Si el testimonio platónico nos ha servido para delinear que lo propio de un erístico es asumir el rol de preguntador y buscar la refutación apelando a reglas rígidas, también debería permitirnos caracterizar el proceder de los primeros sofistas, analizando si ellos empleaban o no tal patrón de argumentación. Platón es, en efecto, una fuente privilegiada de los estudios que ligan la sofística del siglo V a. C. con la erística. Kerferd (1954: 89) y Nehamas (1989: 5-6), por ejemplo, apelan a *Fedro* 267a-c, *Protágoras* 335b y *Gorgias* 449b-c para probar que los sofistas fueron expertos en dialéctica refutativa, porque allí se afirma que argumentaban tanto con un discurso extenso (μακρολογία) como con uno breve (βραχυλογία). Su interpretación retoma también el testimonio de Diógenes Laercio (DK 80, A1), que sostiene que Protágoras “engendró la raza superficial de los actuales erísticos (τὸ νῦν ἐπιπόλαιον γένος τῶν ἐριστικῶν ἐγέννησεν)”.⁴ No ahondaremos en los problemas y anacronismos de esta última fuente, que ya Dorion (1995: 41-42) tematizó extensamente. Diremos, sí, que la lectura de Kerferd y Nehamas del testimonio platónico no distingue que la labor de un erístico no es responder con brevedad, sino preguntar exigiendo respuestas breves y que, además, el mismo Platón retrata a estos sofistas argumentando de otro modo y siendo reacios a iniciar intercambios dialécticos

⁴ También encontramos esta ligazón en Hesiquio (DK80, A3) y la *Retórica* de Aristóteles (DK80, A21). Sin embargo, Kerferd y Nehamas no ahondan en estos testimonios, que, por lo demás, o dependen del testimonio de Diógenes como fuente o no ligan a Protágoras con una práctica dialéctica. Para más argumentos en contra de que ellos permitan vincular a Protágoras con la refutación dialéctica, véase Dorion (1995: 41-42).



de ese tipo. Veamos cómo los presenta en *Gorgias* y *Protágoras*.⁵

Gorgias nunca abandona el rol de interrogado en la primera sección del diálogo homónimo (447a-461b), algo coherente con la manera en que Calicles lo introduce en 447c-448a, diciendo que el sofista se jacta de poder responder a cualquier cuestión (πρὸς ἅπαντα ἀποκρινεῖσθαι). Esta habilidad es confirmada por el mismo Gorgias en 448a y en 449c, donde aclara que, aunque hay respuestas que necesariamente deben darse por medio de largos discursos (διὰ μακρῶν τοὺς λόγους), él intentará ser breve (διὰ βραχυτάτων), tal como Sócrates le demanda, puesto que se considera un experto tanto en μακρολογία como en βραχυλογία. Este pedido socrático cobra sentido sólo si atendemos a que allí mismo se dice que el sofista acostumbra argumentar extensamente, algo de lo cual da muestras en 456a-457c.

Aunque accede a dialogar en calidad de interrogado, Gorgias se revela rápidamente como alguien bastante torpe a la hora de responder las preguntas socráticas, indicio de que la intención de Platón es retratarlo como un principiante en materia de dialéctica. Prueba de ello son las indicaciones metodológicas de Sócrates en 451a-e, introducidas justamente porque el sofista da respuestas dudosas (ἀμφισβητήσιμος) y poco claras (σαφής): cuando, por ejemplo, se le pregunta de qué trata la retórica, contesta que sobre “los más importantes de los asuntos humanos” y no con una materia específica. A pesar de eso, Gorgias es presentado como alguien abierto al diálogo cooperativo,⁶ que insiste reiteradamente en que Sócrates lo interroge (454b y 458e) y que incluso acepta conclusiones y supuestos pasados que hacen posible la refutación socrática (460d-e). La sumisión a tal maniobra argumentativa y la predisposición

⁵ Por cuestiones de espacio limitaremos el corpus a estas dos obras, aunque un retrato idéntico de otros sofistas, como Hippias y Trasímaco, puede hallarse en *Hippias menor* (369c y 373a-373b) y *República* (336a-341b).

⁶ A diferencia de Polo, que en su sección como interlocutor (461b-481b) se opone a la metodología de Sócrates.



a la cooperación son elementos incompatibles con el proceder de un erístico.

Finalmente, es sugerente la opinión expresada por Gorgias en 458a-c, donde admite sin dudar que, como Sócrates, disfruta más estando entre los refutados que entre los refutadores:

Sócrates: –Temo argumentar contra ti, para que no supongas que hablo con el deseo de vencerte (φιλονεικεῖν), en lugar de hacerlo con el de aclarar la cuestión. Por eso, gustoso te interrogaré, si eres hombre de la misma clase que yo; en caso contrario, te dejaré. ¿Y de qué clase de hombre soy yo? De aquellos que sienten placer en ser refutados si dicen algo que no es verdad, y placer en refutar si alguien dice algo que no lo es; para los cuales ser refutados (ἐλεγχθέντων) no es más desagradable que refutar (ἐλεγχάντων). Considero, en efecto, que aquello es un bien mayor en la medida en que es mayor bien ser liberado de un gran mal que liberar de él a otro. [...]

Gorgias: –También yo, Sócrates, creo ser como dices. (Platón. *Gorgias* 458a-b)

Esta actitud coloca a Gorgias en las antípodas de los hermanos del *Eutidemo*, para quienes la refutación del adversario era el único objetivo que perseguía su interrogatorio.

El caso de Protágoras, presunto padre de la erística, no es diferente. En *Protágoras* 335b se afirma que él es famoso por ser capaz de dar discursos largos (μακρολογία) o cortos (βραχυλογία), experticia adjudicada también en 329a y 335a. Sin embargo, este pasaje forma parte de una digresión metodológica (334a-338e) producida, precisamente, porque Protágoras no responde brevemente y, según Sócrates (336b), habla como en una asamblea (δημηγορεῖν). Su persistente negativa hace peligrar la continuidad del diálogo, provocando que otros sofistas lo exhorten a complacer a Sócrates,⁷ quien, finalmente, propone a Protágoras como interrogador. Su resistencia a asumir dicho rol contrasta con el intento de los hermanos del *Eutidemo* de posicionarse desde el inicio como

⁷ Si los sofistas eran erísticos, es llamativo que Pródico diga en *Protágoras* 337b que no deben disputar (ἐρίζειν) como enemigos, sino dialogar (ἀμφισβητεῖν) como amigos, aspecto en el que también insiste Hipias (337e).



preguntadores. Sin embargo, Protágoras termina cediendo, y en 339a-342a, la sección donde supuestamente debería preguntar, analiza el poema de Simónides. Indica que el poeta se contradice al afirmar primero que “volverse un varón bueno es difícil” y luego censurar a Pítaco por decir que “es difícil ser honorable”. Esto no es, de ningún modo, una demostración dialéctica, porque está ausente el elemento principal que es proceder por medio de preguntas. Tampoco podemos llamarla una refutación erística, dado que, por un lado, “volverse un varón bueno” y “ser honorable” no son términos equivalentes para alguien despreocupado por el contenido de lo afirmado y, por otro, no se apela a ambigüedades o equívocos y se recurre a supuestos ya superados en la discusión.

Asimismo, Protágoras amonesta reiteradamente a Sócrates por tenderle trampas dialécticas. En 350c-d, por ejemplo, indica que no acordó que los valientes sean audaces, sino que los audaces son valientes, y en 331e reprocha que no es correcto llamar “similares” (ὅμοια) a las cosas que tienen sólo algo similar, ni “disímiles” (ἀνόμοια) a las que tienen sólo algo disímil. Su intento de evadir las alternativas tajantes contrasta con la predilección de Eutidemo y Dionisodoro por ellas, como en *Eutidemo* 293c, donde colocan a Sócrates en la disyuntiva de ser un conocedor total o un desconocedor total, ya que “si realmente conoces, eres conocedor (ἐπιστήμων εἶ, εἴπερ ἐπίστασαι)”, y “si no conoces algo, no eres conocedor (εἴ τι μὴ ἐπίστασαι, οὐκ ἐπιστήμων εἶ)”. El hartazgo de Protágoras ante argucias de este tipo provoca que en 360d-e baje la guardia y ceda ante la argumentación socrática, recalando que éste sólo quiere salir victorioso (φιλονικεῖν), lo que constituye, justamente, uno de los rasgos que Platón más enfatiza de la práctica argumentativa de los luchadores discursivos del *Eutidemo*.

Dorion (1995: 43-45) sostiene, siguiendo a Sidgwick (1872: 299-300), que



Protágoras aparece en este diálogo como un dialéctico incompetente que no puede evitar ser refutado. Creemos que, en realidad, sí es capaz de seguir los razonamientos y detectar sus trampas: Protágoras no es derrotado por Sócrates, sino que no acepta discutir en sus términos. La caracterización platónica no enfatiza su torpeza, sino su desinterés por el método, mostrándolo reacio tanto a los requerimientos de respuesta breve, como a adoptar el rol de preguntador.

Podría ser que Platón no retrate a Protágoras y Gorgias como erísticos porque los sofistas del siglo V a. C. eran partidarios de un patrón argumentativo retórico y no dialéctico, buscaban persuadir a un auditorio con largos o breves discursos y no refutar a un adversario singular (Dorion 1995: 46-47 y Hitchcock 2000). El pasaje del *Fedro* 267a-c, que suele considerarse una prueba de su habilidad dialéctica, afianza este punto, porque allí la βραχυλογία se opone a la μακρολογία en tanto recurso oratorio de carácter breve. No es posible relacionar este fragmento con la dialéctica, ya que esa sección del *Fedro* discurre sobre el arte retórico y estos sofistas son colocados junto a Tisias, Teodoro y Licimnio, famosos oradores.

Hay fuentes directas, como las obras de Gorgias, e indirectas y más dudosas, como el mito de Prometeo del *Protágoras* (320d-322d),⁸ que atestiguan la experticia de los sofistas en μακρολογία. Al margen de la autenticidad de este último, que Protágoras decida relatar un mito extenso confirma que Platón lo presenta como propenso al discurso continuo. La habilidad en βραχυλογία podría aludir, como el pasaje del *Fedro* sugiere, a la elaboración de discursos continuos más breves, pero también, al formato breve con el cual Protágoras oponía dos discursos sobre cualquier cuestión (DK80, A1). Este método se correspondería con la argumentación de los *Discursos dobles* (Kerferd 1981: 54),

⁸ Aunque este discurso pertenece a Platón, como Diógenes Laercio incluye entre las obras de Protágoras un *Sobre la condición originaria* (DK80, A1), puede que el mito reproduzca sus ideas. Véase Kerferd (1981: 125).



donde se sostiene que, por ejemplo, la bebida es un mal para quien está enfermo, pero un bien para quien está sano, cosa bastante plausible, dado que en *Protágoras* 334a-c el sofista argumenta de modo similar:

Pero sé que muchas cosas no son de provecho para los hombres [...], y que otras lo son. E incluso hay otras que no son ni una cosa ni otra para los hombres, pero sí para los caballos; algunas sólo para los bueyes, y otras para los perros [...] Y como lo bueno es algo cambiante y variado, lo que es bueno para el exterior del cuerpo, para el interior es lo peor. (Platón. *Protágoras* 334a-c)

Esta metodología no se parece a la erística de Eutidemo y Dionisodoro, ya que no procede dialécticamente, no refuta ninguna tesis y no utiliza ambigüedades, limitándose a oponer nociones centrales de la tradición para mostrar su relatividad. Si este es el modo de proceder de Protágoras y la sofística del siglo V a. C. –algo factible dada su vinculación con posiciones relativistas–, es claro que ellos no son los sofistas erísticos que Platón critica en el *Eutidemo*.

Conclusión

Nuestro análisis comparativo del patrón argumentativo que despliegan Protágoras y Gorgias en los diálogos platónicos y del que utilizan los erísticos en el *Eutidemo* muestra que, a pesar de las interpretaciones que emparentan la erística refutativa con la primera sofística, Platón mismo diferenció claramente estas prácticas discursivas. Ser conscientes de ello nos abre la posibilidad de revisar las interpretaciones canónicas de la sofística del siglo V a. C., que son aún demasiado dependientes de la lectura parcial del relato platónico. Nos invita, asimismo, a reconsiderar los ataques platónicos, analizando a quiénes refiere con el mote de sofistas en tanto enemigos de la filosofía, ampliando el panorama y viendo que sus críticas no se dirigen siempre hacia figuras del pasado, sino también hacia sus propios contemporáneos, como ocurre en el caso



que hemos analizado con los erísticos del *Eutidemo*. Eso no implica desestimar a Platón como fuente para acceder al pensamiento antiguo, sino, en todo caso, acercarse a sus diálogos en profundidad, atendiendo a sus múltiples matices y al contexto intelectual que los circunda, sin perder de vista que, así como muchas veces oculta a sus contemporáneos tras los enemigos sofísticos de la filosofía, también nos brinda las claves para distinguirlos y dilucidar el lugar que cada uno de ellos ocupó en la vida intelectual del mundo griego.

BIBLIOGRAFÍA

Ediciones y traducciones:

BURNETT, J. (1963) *Platonis Opera*. 6 Vol, Oxford.

CAPPELLETTI, A. (2010) *Platón. Gorgias*, Buenos Aires.

DIELS, H. & W. KRANZ (1956) *Fragmente der Vorsokratiker*, Zurich-Berlin.

DIVENOSA, M. (2006) *Platón. Protágoras*, Buenos Aires.

MÁRSICO, C. y H. INVERSO (2012) *Platón. Eutidemo*, Buenos Aires.

Bibliografía crítica:

DORION, L. A. (1995) *Aristote. Les réfutations sophistiques*, Paris.

— (2000) “Euthydème et Dionysodore sont-ils des Mégariques?”, en
ROBINSON, T. & L. BRISSON (eds.) *Plato. Euthydemus, Lysis, Charmides. Proceedings of the V Symposium Platonicum*, Sankt Augustin: 35-50.

GARDELLA, M. (2013) “Conflictos socráticos en el *Eutidemo*: la crítica platónica a la dialéctica megárica”, *Argos* 36: 45-64.

HITCHCOCK, D. (2000) “The origin of professional eristic”, en ROBINSON, T. & L. BRISSON (eds.) *Plato. Euthydemus, Lysis, Charmides. Proceedings of the*



V Symposium Platonicum, Sankt Augustin: 59-67.

KENT SPRAGUE, R. (1972) *The Older Sophists*, Indianapolis.

KERFERD, G. B. (1954) "Plato's Noble Art of Sophistry", *CQ* 4(1-2): 84-90.

— (1981) *The Sophistic Movement*, Cambridge.

McCOY, M. (2007) *Plato on the Rhetoric of Philosophers and Sophists*, Cambridge.

NEHAMAS, A. (1989) "Eristic, Antilogic, Sophistic, Dialectic: Plato's Demarcation of Philosophy from Sophistry", *HPhQ* 7(1): 3-16.

ROBINSON, T. (2013) "Protagoras and the Definition of 'Sophist' in the *Sophist*", en BOSSI, B. & T. ROBINSON (eds.) *Plato's Sophist revisited*, Berlin: 3-13.

SIDGWICK, H. (1872) "The Sophists", *The Journal of Philology* IV: 288-307.

VILLAR, F. (2014) "Los megáricos como interlocutores velados del *Eutidemo* y las *Refutaciones Sofísticas*". Trabajo presentado en el marco del Simposio: Zonas de tensión dialógica: filosofía de la historia, pensamiento antiguo y modos de acceso al pasado de las *I Jornadas Nacionales de Filosofía del Departamento de Filosofía*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 26 al 28 de noviembre.